

CELCIT. Dramática Latinoamericana 636

VICTORIA

Susana Gutiérrez Posse (Argentina)

PERSONAJES

GUSTAVO VASCONCEL: padre de Victoria, 50 años, leve acento español. Muy cuidadoso en su aspecto personal. Viste un sport al tono, perfectamente combinado. Usa anteojos con marco color ámbar.

VICTORIA: mujer de 30 años, a veces parece una adolescente aniñada y otras una anciana. Sólo usa ropa color blanca.

ESCENA I

Mañana de primavera en la Ciudad de Buenos Aires.

La suite de un hotel cinco estrellas de estilo moderno con alfombras mullida blanca.

Desde los ventanales se distingue la ciudad con sus carteles luminosos.

GUSTAVO con la valija sin abrir conecta la computadora y envía mensaje. Sobre la mesa de luz ubica parlantes pequeños.

Enciende la T.V escucha un noticiero, baja el volumen y queda como hipnotizado mirando la pantalla. (La T.V. se mantiene encendida durante toda la obra, solo sube o baja el volumen).

Coloca su pequeña agenda electrónica sobre la mesa de luz. Está agotado.

Revisa el bar, luego llama por teléfono.

GUSTAVO

Señor puede traerme agua mineral Perrier... varias botellas, por favor, y un café doble... con leche. No, eso último cáncélelo.

Escucha golpes suaves en la puerta y abre.

Aparece VICTORIA vestida con una falda a media pierna. Camisa con volados en el escote.

Zapatos y medias, todo en color blanco.

Lleva el cabello semirecogido atado con una cinta rosa pálido. Trae un abrigo, una bolsa tejida color crema colgando del hombro y una pequeña valija roja.

Detrás de ella asoma un inmenso equipaje compuesto de : valijas, baúles, algunos bolsos y cajas de cartón.

VICTORIA se arroja a los brazos de GUSTAVO. Luego, lentamente comienza a separarse.

Se saca los zapatos sin agacharse . Con los ojos cerrados le acaricia lentamente el rostro: las cejas, la nariz, los labios, las orejas.

GUSTAVO está paralizado, mira hacia la puerta donde se supone espera el maletero.

Trata de tomarle las manos para detenerla pero ella esta firme en su inspección.

GUSTAVO sonríe y sigue tieso.

GUSTAVO

Victoria (Le habla muy despacio). Victoria... bueno, supongo que eres Victoria...

VICTORIA ha tomado sus manos y recorre sus dedos.

GUSTAVO

Victoria (Vuelve a insistir con un tono de voz muy bajo). Un momento por favor (Se dirige al camarero que espera en el palier). Victoria...tengo que darle la propina al señor.

VICTORIA continua con los ojos cerrados palpando ahora su pecho y hombros.

GUSTAVO

El señor está esperando... (Le saca las manos de encima y se corre). (Al camarero). Está bien, está bien, deje ahí nomás. ¿Te apetece tomar una coca, un té... (Con voz animada y entusiasta). Comer alguna cosa, un sandwich... ¡un tostado! siempre recuerdo los tostados... bien finitos...

VICTORIA

Que me traiga zanahorias.

GUSTAVO boquiabierto se dirige al camarero.

GUSTAVO

(Al camarero). ¿Puede ser un plato de zanahorias?

(A ella). Así... ¿solas, o con algún condimento?...

Silencio.

GUSTAVO

Solas. Muy bien, muchas gracias.(Le entrega una propina. al cerrar la puerta pasa lejos de

ella). Bueno por fin...¿cuánto esperamos este día, no?.

VICTORIA solloza.

GUSTAVO

¿Estás llorando?...comprendo, comprendo (*Mientras mira los baúles y valijas se acerca manteniendo una distancia prudencial y le apoya tímidamente la mano sobre la espalda*).

VICTORIA llora mas fuerte. GUSTAVO se sobresalta y se distancia aún más.

GUSTAVO

Bueno tranquilízate , no sé que decir....nunca supe calmar a una mujer...es una situación muy difícil para mí, no sé que hacer... así de golpe...

VICTORIA

(*Lo vuelve a abrazar muy fuerte. Él casi no puede mover los brazos*). Pensé todos los días en este encuentro mientras guardaba cofres llenos de lágrimas... (*habla en un tono infantil casi aninado, sus palabras surgen a borbotones*). Mamá me habló de vos... Abuelo le tenía prohibido nombrarte.

GUSTAVO

Victoria...

VICTORIA

Te pediría que no me nombres...

GUSTAVO

¿Qué no te nombre?... ¿Cómo que no te nombre?

VICTORIA

Por favor.....no quiero escuchar mi nombre ...

GUSTAVO

Bueno, ningún problema. Como te darás cuenta éste para mí es un encuentro muy difícil ...todavía no se bien como comportarme. ¿Y cómo prefieres que te llame entonces?...

VICTORIA

Le tenía prohibido nombrarte, pero ella esperaba la noche y me llevaba a su cuarto. (*En voz muy baja*). Simulábamos que leíamos y me contaba historias vividas con vos.

GUSTAVO intenta desprenderse de sus brazos, le cuesta pero finalmente lo logra. La toma de las manos y la lleva hacia uno de los sillones. Él se sienta en el otro, aliviado de poner distancia entre ambos.

GUSTAVO

¿Muchas historias?

VICTORIA

Todas las noches una distinta.

GUSTAVO

Humm...me parece que tu madre tenía una gran imaginación...

VICTORIA

(Se calza zapatos de tacos altos y camina). Sí era una mujer con mucha fantasía....

Suena una llamada. Se escucha el sonido de ingreso de varios mensajes. Esto inquieta a GUSTAVO.

VICTORIA

... que me enseñó la esperanza... y aunque la semilla del desengaño crecía...crecía...y el camino se cerraba...los pies no se detenían....

GUSTAVO

(Le da una mirada a los mensajes mientras sigue hablando). Claro, claro. Y además se me suma el reencuentro con mi país. Pues piensa que he partido hace casi 30 años... y no he regresado nunca. Digo esto y ni yo mismo puedo creerlo, 30 años...

VICTORIA

Acabo de cumplir 30 años... ¿sabés la fecha de mi cumpleaños?...

GUSTAVO

No.

VICTORIA

21 de septiembre el día de la primavera. Mamá siempre dijo que mi nacimiento fue una gloriosa victoria.

GUSTAVO

Una verdadera victoria del amor.

VICTORIA se saca los zapatos y camina arrastrando los pies sobre el piso. golpean la puerta, gustavo recibe la bandeja. Trae las zanahorias cortadas en trozos, un sandwich tostado, cafe, varias botellas de agua mineral y toallones.

VICTORIA

(Muy ensimismada en su propio relato continua hablando sin percibir el llamado). Un nacimiento victorioso... rodeado de toda la alegría de la primavera...

GUSTAVO

Tu ensalada... Le pedí toallones y jabones. ¿Has notado que en los hoteles tienen la costumbre de poner jabones del tamaño de un chiclet? Y siempre me recuerdo cuando estoy debajo de la ducha... esta vez me acordé... y compré tres en el Aeropuerto *(Pasa por la T.V. y sube el volumen).*

VICTORIA

¡Qué precavido!

GUSTAVO

Sí, suelo ser muy precavido.

VICTORIA come muy despreocupada y canta una canción de cuna en voz muy baja. *(Ese canturreo acompaña a VICTORIA en todo momento en que se produce silencio).*

VICTORIA

"Muñeca chiquitita, granito de café
si me pides la vida, la vida te daré.
te canto yo un canto para hacerte dormir
y de tanto cantarlo mamá se fue a dormir.
Porque mamita tiene de niño el corazón
como mi muñequita de entrañas de algodón."
El año próximo vamos a estar juntos en primavera.

GUSTAVO

Claro, claro... esperemos estar juntos no sólo en primavera, al menos esa es mi intención, conocernos y... *(Toma una pastilla).*

VICTORIA

¿Dónde vamos a vivir?

GUSTAVO se sorprende con la pregunta y VICTORIA no le da tiempo a contestar.

VICTORIA

Cuando recibí tu carta puse en venta la casa de abuelo. *(Pausa).* Yo pienso que uno tiene que saber desprenderse de aquello que ama.

GUSTAVO

Sí...bueno...no sé... *(Mira los bultos que aun están intactos).*

VICTORIA

Es una forma de practicar la libertad. El amor puede convertirse en cadenas... hacernos esclavos.

GUSTAVO

(Irónico). Como verás ese no ha sido justamente mi dilema.

Silencio. GUSTAVO se incomoda por lo dicho.

GUSTAVO

Disculpa, pero no sé de qué hablar....es como si necesitase una... una.... quizá hubiese sido mas fácil si...

VICTORIA come zanahorias sin mirarlo.

GUSTAVO

¿Así que has puesto en venta la casa de tu abuelo? Era un hermoso lugar... recuerdo la arbolada... la laguna ...ha pasado tanto tiempo... un campo inmenso el de tu abuelo...

Silencio prolongado. VICTORIA canturrea. GUSTAVO sube y baja el volumen de la T.V.

GUSTAVO

Cuéntame ¿qué haces durante el día?... ¿tienes amigos? ...Vamos, tratemos de conocernos, debemos empezar por alguna parte...

VICTORIA

Escribo.

GUSTAVO

¡Qué bien!... Ya me parecía... Tienes un vocabulario muy particular... ¿y qué género?

VICTORIA

Poesía. Y mis pensamientos.

GUSTAVO

¿Has publicado?

VICTORIA

No.

GUSTAVO

Me gusta la poesía. (*Intercala una estrofa de Neruda*).

“Me gustas cuando callas porque estás como ausente,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.

Parece que los ojos se te hubieran volado

Y parece que un beso te cerrara la boca”

Leo de vez en cuando algún poeta nuevo, pero mi preferido sigue siendo Neruda...

VICTORIA

A mí los muertos no me interesan.

GUSTAVO

Bueno, pero Neruda...

VICTORIA

Está muerto.

Silencio.

GUSTAVO

Yo no escribo, me gustaría pero nunca pude. Últimamente con esto del correo, *Whatsapp*... me veo forzado pero eso sí, frases cortas. Breves. Tampoco me gustan las largas charlas telefónicas así que el *Whatsapp* para eso, es una verdadera solución. Acabo de recibir uno, de Madrid, tengo que contestar.

GUSTAVO camina por el cuarto. Intenta abrir la ventana pero esta cerrada hermética. Se

siente ahogado. Hace un esfuerzo y sigue hablando.

GUSTAVO

Trabajo en producción en la televisión de Lisboa, después de muchos años de vivir en Madrid, encontré en Lisboa el lugar para mí, así que compré un canal privado, ya hace tiempo y bueno... le cogí el gusto y disfruto de mi trabajo; con decirte que no necesito tomar vacaciones, viajo frecuentemente a Barcelona, a Madrid, pero en realidad me gusta mucho Lisboa, amo esa ciudad.

VICTORIA

(Agresiva). Amar una ciudad qué disparate... Cómo se puede amar una ciudad...

GUSTAVO

(Agotado). No sé si puedo explicarlo... siento...

VICTORIA

(Más agresiva). Entonces no digas nada, sé coherente.

GUSTAVO

Estoy muy cansado, tuve un vuelo accidentado y la emoción y la edad. *(Trata de hacerse el simpático)*.

VICTORIA

Amar una ciudad, qué cosa más abstracta, una ciudad es una abstracción... Una ciudad, en definitiva no es nada.

GUSTAVO

Claro, claro, lo voy a pensar pero no ahora, creo que necesito descansar... demasiada tensión... Antes tengo que contestar el mensaje *.(Para si mismo)*. *(Baja el volumen de la T.V)*. ¿Me permites ?

GUSTAVO escribe brevemente. Hace algunas anotaciones en su agenda electrónica. Abre su valija y saca productos de perfumería que lleva al baño. vuelve. Mira a VICTORIA que está seria mirando el piso. Pasa por delante de ella varias veces acomodando sus pertenencias.

VICTORIA se mece y como siempre repite su canción.

GUSTAVO

No pude dormir en toda la noche. Además, ese aire ficticio que trae el avión. ¿Quieres descansar? Parece un buen sofá... bueno, en fin, no sé cuales serán tus planes. ¿Has pensado en quedarte? Quizá prefieras un cuarto independiente para estar más cómoda.

VICTORIA no contesta.

GUSTAVO

¡Vict...! *(Se interrumpe)*. ¿Cómo quieres que te llame? ¿Algún apodo? Ven, este es un lugar tranquilo.

GUSTAVO toma a VICTORIA de las manos y la lleva hacia el sofá acomoda los almohadones y la invita a recostarse.

Ella accede. Su vestido cae al descuido dejando sus piernas al descubierto.

Él va al baño y a cada momento se asoma.

VICTORIA descansa con los ojos cerrados.

GUSTAVO le espía el bolso. Saca varios paquetitos envueltos en papel de diario con moños rosas y celestes llenos de cintas. Inquieto deja todo de vuelta en el bolso y se recuesta.

Huele sus manos que despiden un mal olor. vuelve al baño a lavárselas.

Le ha quedado un olor fuerte mezcla de pis de gato y encierro.

Toma una manta y la cubre. Huele los zapatos de ella.

Da vueltas por el cuarto con su billetera, finalmente la guarda junto con su pasaporte debajo de la almohada y se recuesta vestido. Se saca los zapatos.

Toma su agenda electrónica hace algunas anotaciones.

Luego es vencido por el cansancio.

Baja la luz.

GUSTAVO

Estoy agotado. A lo mejor influye el cambio de horario. O el cambio de clima. Pero verdaderamente estoy agotado.

ESCENA II

VICTORIA está descalza. Vacía las valijas de GUSTAVO y acomoda las cosas en el placard. De su bolso, saca los paquetitos envueltos y los coloca entre la ropa de GUSTAVO. Luego abre su equipaje, y asoman de uno de los baúles gran cantidad de cuadernos de varios colores.

Arma un tocador. Cuelga collares y pañuelos de seda alrededor del espejo.

Un collar golpea sobre el espejo y el ruido despierta a GUSTAVO.

GUSTAVO al ver a VICTORIA tantea inmediatamente su billetera. Está agitado. Trata de contener la respiración para regularla.

VICTORIA

(Sin mirarlo). Estás agitado... tomá agua.

GUSTAVO

(Sintiéndose sorprendido y descubierto). He dormido profundamente... ¿Cuánto tiempo?

VICTORIA

Mucho. Tendríamos que almorzar...

GUSTAVO ve sus valijas vacías y se sobresalta.

GUSTAVO

¿Guardaste mis cosas? ¿...Y mis medicinas? ¿dónde la has puesto?

VICTORIA

¿Vos también tomás?

GUSTAVO

Yo tomo, ¿quién más toma?

VICTORIA

Todos toman.

GUSTAVO

Y... la gente siempre tiene algo....¿dónde has guardado mis píldoras?...

VICTORIA

(Maquillándose indica con un gesto hacia el baño). Tengo hambre. (Se pone su abrigo. Toma su bolsa tejida y su pequeña valija roja).

GUSTAVO

¿Y todos esos cuadernos?

VICTORIA con un pie hace caer la tapa del baul para ocultar los cuadernos.

GUSTAVO va hacia el baño, sube el volumen de la T.V. y vuelve con la medicación.

Desorientado mira el bolso de victoria y vuelve a olerlo. Ella se para al lado de la puerta y canta.

GUSTAVO da vueltas para poder sacar su billetera del escondite pero VICTORIA lo mira atentamente.

GUSTAVO

Victoria digo, "niña" ¿Por qué no me esperas en la recepción mientras preparo mis cosas y me doy una ducha.?

VICTORIA sale, GUSTAVO guarda todo en el bolsillo y espía las valijas, ojea los cuadernos. Siente ruido.

VICTORIA

Llueve.(Cierra la puerta. Se saca el abrigo y cambia sus zapatos por otros también color blancos).

GUSTAVO trata de ayudarla y ella no permite que se acerque a la valija roja.

GUSTAVO

¿Sí? Hace un momento estaba soleado... Septiembre tan inestable...como siempre. ¿Te parece que pidamos el almuerzo aquí? ... (Silencio).

No comprendo esa costumbre que tienes... si al menos dijese algo, una palabra... dos, no mucho más... tanto como para que uno se entere que fue escuchado. Respeto que no quieras hablar sobre lo nuestro, pero que te quedes muda, en silencio...

VICTORIA

Tu silencio durante 30 años fue exagerado-extravagado-ahogado-desafortunado.

GUSTAVO

(Interrumpiendo). Estoy dispuesto a explicarte... Para eso estoy aquí, para...

VICTORIA

Te llamé y grité hasta darme vuelta como un guante. Esforzaba mi oído para escuchar.

Observé noche a noche tu boca muda. ¿Cuántos años fueron papá?.. ¿papá? ¿papá?

¿cuántos años fueron? Uno, dos, tres, cuatro, papá, papá...

GUSTAVO

No sé, no sé...

VICTORIA

¿Cuántos años fueron papá? ¿Cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once?

GUSTAVO

Treinta, Victoria...treinta

VICTORIA

No así no, como decía mamá. Ella sí sabía decir mi nombre. Como mamá, sino prefiero que no lo digas nunca más... Mi nombre en todas las bocas suena lastimoso... y en la tuya...

GUSTAVO

¡Pero Victoria!

VICTORIA

Así, así, otra vez, papá, otra vez, repetí.

GUSTAVO

Victoria...

VICTORIA

No, así no. Como decía mamá. En tu boca mi nombre suena espantosamente lastimoso.

GUSTAVO

¡Victoria! ¿Qué dices?

VICTORIA

Ah, sí, sí. Así papá...

GUSTAVO

(Gritando). Basta, no voy a permitir que me trates de este modo, en definitiva hace nada que nos conocemos y ni siquiera sé si realmente eres...*(Se interrumpe bruscamente)*.

VICTORIA se asusta del grito se acurruca en el sofá, con la cabeza entre las rodillas y la cara tapada por el cabello.

Nuevamente una llamada. GUSTAVO se acerca y da una rápida leída.

GUSTAVO

Qué difícil es todo esto... yo pensé que bueno... que no iba a ser sencillo pero está resultando peor de lo que imaginé. Aún no hemos podido tener una conversación normal, tranquila, razonable. Que yo te cuente de mí, de mi vida, tratar de conocernos no sé, los dos somos adultos debemos tener un diálogo civilizado... vamos, estuve mal, no tendría que haber gritado, estuve mal... Tú eres una persona extraña... eres una desconocida para mí... y yo... soy un hombre tranquilo, apacible, mis amigos dicen que pagarían por verme ofuscado, alterado, pero no, siempre logro mantener el equilibrio, soy conciliador. Me asusta la violencia, ¡me espanta! la evito siempre que puedo...Vamos tratemos de conocernos, nos va a llevar un tiempo... pero debemos intentarlo. *(Se da cuenta que habla solo)*. Ah, te he traído regalos, difícil elegir no conociendo tus gustos... *(Busca unos paquetes que el mismo abre)*. Te he traído un perfume bien floral, creo que acerté, te va a gustar... Y este es el típico gallo de la buena suerte de Portugal... está por todas partes... en tazas, en paños de cocina, bolsas... cojines... Vamos dime algo... está bien, no debí ofenderme, seré más paciente, tienes razón, mi silencio fue más cruel...pero eso ya es pasado, ahora estoy aquí... y eso es lo que vale, **el presente** y he venido para estar contigo... *(Se le va apagando la voz)*. Para que podamos estar juntos, unos días...

VICTORIA sigue inmóvil. Ha comenzado a mecerse al ritmo acompasado de su canción de cuna. Tira sus zapatos hacia donde está GUSTAVO. Con sus pies descalzos recorre los bordes del sofá.

GUSTAVO

Mira... te gusta... *(Se acerca y le muestra el regalo)*.

VICTORIA sigue el recorrido con sus pies por las piernas de GUSTAVO.

GUSTAVO

Vamos te comportas como una niña. *(Muy incómodo)*.Vamos, somos mayores y por suerte los adultos tenemos la posibilidad de la palabra y esto nos permite aclarar las cosas... dialogar... ¿Quieres que te deje tranquila?. *(Se distancia)*. Está bien. Te dejo tranquila. Escuchemos música...*(Trata de soltarse y animarse. Pone música. Se sirve algo para tomar. Busca unas zanahorias que quedaron en el plato y las deja al lado del sofá de VICTORIA)*.

Cuando GUSTAVO se da vuelta, VICTORIA estrella las zanahorias contra los parlantes, la melodía continua con interferencias por efecto del golpe.

GUSTAVO

¡De ninguna manera voy a permitirlo! ¡Esta no es una reacción normal!.

VICTORIA vuelve a su posición original y comienza a reírse.

GUSTAVO desconcertado también ríe hasta que terminan tentados los dos. Otra llamada.

GUSTAVO

Qué loca tirar zanahorias (*Ríe*). ¡Tirar zanahorias al aire..! (*Ríe cada vez más tentado mientras lee el mensaje*).

VICTORIA para de reír. Se despeja la cara y lo mira muy seria.

GUSTAVO está tentado.

GUSTAVO

Eres divertida... (*Cruza su mirada con la de ella y queda nuevamente desconcertado*). Me pareció muy divertido lo que pasó... (*Mientras contesta brevemente el mensaje*).

VICTORIA se incorpora bruscamente. Vuelve a cambiar sus zapatos.

VICTORIA

Después de la muerte de mamá ya no quise que me llamaran por mi nombre. Mi nombre cayó a un pantano y nunca más estuve segura de encontrarlo, nunca más supe si era el mío. "Victoria", un nombre que cayó al pantano. (*Pausa*). Te voy a llevar a Sevigné, papá...

GUSTAVO

Estuve allí. En la estación Sevigné esperé a tu madre, seis horas hasta la llegada del tren. En Sevigné la vi por última vez. Yo tenía 19 años, era un chico asustado y confundido, le tenía terror a su padre. Tu abuelo era un hombre terrible. No me quería, no me quería para nada. Recuerdo el alivio que sentí cuando llegó el tren. ¡Temblaba de miedo! Tu abuelo andaba armado, con una escopeta colgada en la espalda. Pasó mucho tiempo hasta que pude borrar esa imagen, me persiguió más que el recuerdo de tu madre.

A ella la vi irse corriendo, contenta, llena de ilusión... le dije que volvería a buscarla... le prometí que lo haría cuanto antes, que me esperara tranquila, le dije. Ella me pidió que se lo prometiera una y otra vez... me miró con su rostro iluminado y sonriente... Le dije: te prometo. Te prometo. ¿Te contó tu madre?

VICTORIA

Me contó muchas cosas, pero las cambiaba tanto que terminaba confundiéndose...

GUSTAVO

¿Te contó que nos íbamos a casar en la capilla de Sevigné?... Un mediodía... Así quería ella, un mediodía... ¿Y te contó que tu abuelo no me quería?

VICTORIA

Tendría que mirar mis cuadernos, yo anotaba todo lo que mamá decía y al lado escribía V o C.

GUSTAVO

¿V o C?

VICTORIA

Verdad o Consecuencia.

GUSTAVO

¿Consecuencia?... ¿Consecuencia de qué?

VICTORIA

Es un juego papá. *(Lo sigue acariciando con los pies)*. Un juego. Se llama así verdad o consecuencia. Ya lo vamos a jugar. La verdad es y punto, la mentira trae consecuencias, Gustavo... Después, yo también terminé confundida... Esa costumbre que tengo de escribir con lápiz, se borró. Es todo un tema papá. Todo un tema. Y aún sigo confundida. Bartolomé dice que no. A él no le parece que yo esté confundida. Y está seguro, como abuelo.

GUSTAVO

¿Bartolomé?. ¿Y quién es Bartolomé?

VICTORIA

Mi novio, papá.

GUSTAVO

Ah no sabía...

VICTORIA

¿Y cómo ibas a saberlo?

GUSTAVO

Sí, claro qué tonto soy... Así que estás de novia... qué bien, qué bien...

VICTORIA

¿Bien?... ¿por qué bien?

GUSTAVO

Bueno.....cuéntame, cuéntame del muchacho, qué hace Bartolomé?

VICTORIA

Es vago.

GUSTAVO

Qué ocurrencia.

VICTORIA

No es una ocurrencia. Es vago. A Bartolomé no le gusta trabajar. Es vago.

GUSTAVO

(Ríe). ¡Vago!

VICTORIA

Es su debilidad. ¿Cuál es tu debilidad papá?

GUSTAVO

Mi debilidad... no sé... nunca pensé en esos términos.

VICTORIA

Tendrías que haberlo hecho Gustavo... aquel día en Sevigné.

GUSTAVO

Cuéntame de Bartolomé...es vago y ¿qué más?

VICTORIA

Escribe.

GUSTAVO

Ah, bueno. Qué bien, qué bien... ¿Publicó?

VICTORIA

No.

GUSTAVO

No todavía . Bueno, está bien de todas maneras... ¿Y qué género escribe?

VICTORIA

Cartas y variedades, así dice él. Escribe cartas de amor. Cada 15 días recibo una.

GUSTAVO

¿Por qué cada 15 días?

VICTORIA

Es lo que demora una verdadera carta de amor...

GUSTAVO

Bueno hoy día...

VICTORIA

Esas no son cartas de amor. Es sólo información.

GUSTAVO

¿Y de qué vive ese muchacho?

VICTORIA

Tiene hermanas. (*Pausa*). La madre y dos hermanas tienen una mercería, él a veces atiende, muy de vez en cuando...

GUSTAVO

Ah un vago, un verdadero vago.

VICTORIA

Sí, Bartolomé es verdadero.

GUSTAVO

Y tú ¿le das dinero?

VICTORIA

A veces, no mucho, por correo no se puede. Me gustaría que Bartolomé venga con nosotros.

GUSTAVO

¿A dónde?

VICTORIA

A Lisboa. El nunca viajó. Y cuando se lo escribí me respondió en menos de 15 días. Lo recuerdo textualmente, me escribió: "En la ribera del río Tajo veremos el despertar de la ciudad de Lisboa".

GUSTAVO

Qué bien, qué bien... Ni nos conocemos y quiere venirse conmigo... ¿Él es normal?

VICTORIA

Bartolomé dice: "Lisboa con sus casas

De varios colores,

Lisboa con sus casas

De varios colores,

Lisboa con sus casas

De varios colores..."*

ESCENA III

VICTORIA y GUSTAVO cenaron en el cuarto. Están descalzos. Rodeados de muchos cuadernos. VICTORIA los va hojeando y se los entrega a GUSTAVO. Él lee.

GUSTAVO

Escribes muy bien... Algunas palabras están borrosas... aquí por ejemplo, qué dice... esto lo debes haber escrito hace mucho tiempo ¿no?

VICTORIA

Mostrame la tapa y te digo... Y debe ser... a los seis años de la muerte de mamá, sí, seis años, porque fue la vez que llevé margaritas, fijate debe haber alguna adentro.

GUSTAVO busca en el cuaderno y encuentra una margarita seca.

VICTORIA

Ya me parecía, tapas amarillas, margaritas. Aquél, el que está en el piso, allí a tu derecha papá... el de tapa violeta...

GUSTAVO

¿Tiene violetas ?

VICTORIA

No, "nomeolvides", fijate, tiene muchas... y ese cuaderno es de cuando ya habían pasado diez años; fue espantoso, me daba cuenta que la perdía, cerraba los ojos y nada, nada, ni el timbre de voz, ni la sonrisa... inundé la casa de nomeolvides y fue un gran acierto: la recuperé. Gracias a Dios. Aún hoy suelo llevar... *(Busca en sus bolsillos y en el bolso).*

¿Ves? y tengo más por otras partes... es impresionante la fuerza que tienen las nomeolvides... ¿Cuál era la frase que no podías leer?...

GUSTAVO

Está... aquí, es una pena que escribas con lápiz... el tiempo lo va borrando... y aquí no hay nomeolvides que valga... *(Se arrepiente inmediatamente de lo que dijo).*

VICTORIA

Yo hablaba de mamá. En cuanto a las palabras está bien que queden algunas y otras no.

Está bien. El tiempo es un buen aliado. Deja huecos, agujeros. Y así es. Eso es lo bueno, que todo pierda vigencia.

Llamada. GUSTAVO se levanta para atender.

VICTORIA

¿De dónde?...

GUSTAVO

De Madrid... Allí vive mi última adquisición... *(Ríe)*. Es una buena mujer, empresaria, muy independiente, sin hijos. Nunca me he casado, a esta altura ya no pienso hacerlo, estoy tranquilo así. Catalina vive en Madrid y justamente que viva en otro país es una verdadera solución para mí... es cómodo...para los dos claro está...

VICTORIA

(Con los zapatos de GUSTAVO en la mano). Deberías comprarte zapatos, estos son horribles. Son un "típico" zapato. Un amigo usaba estos zapatos y un día se los quemé, directo al horno. Deberías andar descalzo, sentir el piso, si sintiésemos con los pies seríamos todos más sensibles.*(Nuevamente comienza a acariciarlo con sus pies)*. Mucho más sensibles... mucho más...

Se produce un silencio.

GUSTAVO

No sé me había ocurrido pensarlo, a mí los zapatos no me molestan.

Nuevamente un mensaje GUSTAVO se levanta bruscamente. Lee y contesta rápido.

Después escribe en su agenda. VICTORIA continúa acariciando con sus pies el piso.

GUSTAVO atento a sus zapatos los mira y de tanto en tanto los empuja con el pie debajo de la cama.

VICTORIA

¿De dónde? ¿Madrid otra vez?

GUSTAVO

No, de Lisboa, de mi oficina...un pequeño inconveniente, un inconveniente que se llama "Pesetas"...y como tú sabes: "Dar es el verbo mas corto de la primera conjugación, y no dar el más barato".*(Ríe)*.¿Todavía no me has contado quiénes son tus amigos Victoria?

VICTORIA

¿Amigos? Qué palabra desagradable. Nunca me gustó, te pido que no me la nombres...

GUSTAVO

Es increíble como estableces decretos sobre lo que se puede o no se puede, se debe o no se debe. Piensas que puedes organizar el mundo a tu *piacere*.

VICTORIA

Y... en eso me parezco a vos.

GUSTAVO

¿A mí? ¿Por qué?

VICTORIA

Con "tu sopa de letras". *(Hace un gesto indicando la computadora)*. Estás en todas partes... y en ninguna... Eres como Dios... Con Catalina y conmigo al mismo tiempo.

GUSTAVO deja a un lado los cuadernos. Busca sus zapatos que de tanto empujar están al fondo de la cama. Se los pone.

Está intranquilo. GUSTAVO toma una medicación.

VICTORIA

¿Otra vez papá?

GUSTAVO

Sí, son tres las que debo tomar por día.

VICTORIA

¿Cuándo enfermaste?

GUSTAVO

Hace algunos años... El último infarto fue el año pasado... por esta época... pensé que ya no contaba más el cuento... Prefiero no hablar del tema...

VICTORIA

Por eso viniste... Los remordimientos son como bichos. Es una visita de conveniencia.

GUSTAVO

¿De conveniencia? y cuál te parece que es mi conveniencia...

VICTORIA

Tu salud, Gustavo. Los fantasmas enferman.

GUSTAVO

Quería conocerte. Tenía una cuenta pendiente, una cuenta pendiente con tu madre.

VICTORIA

Tendrías que haber ido al cementerio.

GUSTAVO

He pensado en ir, pero no sé si mi corazón resiste.

VICTORIA

No creo que tengas problemas. No sos un buen hombre y los hombres como vos viven más tiempo. Acomodan la vida para el lado que les conviene y suelen hacer buenos cálculos.*(Sube la música)*.

GUSTAVO

Eres cruel. Eres una mujer cruel.

VICTORIA

No soy una mujer. Soy un fantasma. Mirá, tocá.*(Toma las manos de Gustavo y se las apoya sobre su cuerpo)*. Hace 30 años que me pienso como tu fantasma, no logré nunca otra

forma. No supe como hacerlo. Un fantasma, sin nombre. Saber quien soy es un laberinto de preguntas que duelen. Me rompo en pedazos a cada momento. Me vuelvo nadie como una isla de pasto. Tu ausencia me dio sentido. Ahora no sé.

Si tu llegada me une, no sé si une o desune. Me acostumbré a que no fueses real.

Cuando venía a la ciudad preparaba rápido la valija. Adoraba esperar el tren en la estación Sevigné... allí comenzaba la melodía... sentada en el vagón del tren y como por arte de magia aparecías, tal cual como en aquella foto, con la sonrisa ancha. Ahí, justo ahí! entre la ventanilla y el horizonte. Lejos, cerca, lejos, cerca. *(Dando un ritmo)*.

Siempre detrás de la ventanilla del tren. Probé en auto, en ómnibus y no... Sólo tenías por costumbre aparecer al compás de la melodía del tren... entre las vacas negras... con la sonrisa ancha, entre las vacas negras...

GUSTAVO se toma la cara.

VICTORIA

Tendrías que llorar papá.

GUSTAVO

Esto es terrible...

VICTORIA

(Lo acaricia sin mirarlo). Ustedes los europeos lloran poco. Deberían agregar vacas negras en los caminos, sobre el verde, es un bello contraste.

¿Lo has notado papá?

Sonido de llamada. VICTORIA se acerca a la computadora la cierra y la empuja bajo la cama. Toma una libreta y hace bollos con las hojas.

GUSTAVO

Pero qué haces, estás totalmente loca, una verdadera loca *(Trata de detenerla)*.

VICTORIA

Abuelo no quería escuchar esa palabra. La última vez que alguien dijo la palabra esquizofrenia abuelo le dio un tiro en la pierna.

GUSTAVO

¿Esquizofrenia?... Pero ¿qué dices?

VICTORIA hace bollos y trata de acertar en el cesto de papeles.

VICTORIA

Una y otra vez, esa pregunta una y otra vez. Siempre al borde de la respuesta para otra vez caer desde un precipicio, dentro del laberinto, así como el bollo, como el bollo de papel...

GUSTAVO

Basta Victoria, basta, tú no puedes andar suelta... (Logra detenerla). Un calmante, eso necesitas, tomar un calmante... (*Saca un frasco de pastillas y le da dos*). Toma... toma, trágalo.

VICTORIA

(*Con las pastillas en la mano*). Una boca llena de pastillas de todos colores... Siempre vomitando arcoiris... y nada... probar otra y nada, la desesperación por encontrar una palabra, una palabra que sacie... y otra pastilla y otra de color verde pálido...

GUSTAVO

Victoria yo no sé si estás loca o te haces la loca pero yo no estoy dispuesto a soportarte, has ido demasiado lejos... Viajé especialmente para conocerte, solo para eso, pero esto es más que suficiente para lo que yo puedo resistir. (*Saca la computadora y la acomoda sobre el escritorio, se toma la pastilla que VICTORIA tiene en la mano*).

VICTORIA

Qué precisión, qué mente lúcida. (*Jugando bollos de papel*). ¿Sos católico papá?

GUSTAVO

Soy católico.

VICTORIA

Olvidaba contarte que abuelo estranguló al padre de la iglesia de Seigné, no usó la escopeta esa vez, directo a las manos...lo sacaron azul cerulio, qué bello tono... ya no recuerdo cuáles fueron las palabras pronunciadas por el padre...creo que era un ruego por mí, pero a abuelo no le gustó nada, nada.

GUSTAVO

Basta de tanta locura.

VICTORIA

Pobre abuelo, qué suerte que murió, la palabra esquizofrenia lo trastornó demasiado... Te dije, los buenos mueren fácil... vos podés andar sin cuidado...no te hace falta tanto cálculo.

GUSTAVO

Vete, basta de tanta locura. ¡Vete de aquí!... Hay demasiado odio en tus palabras.

VICTORIA

(*Prepara sus cosas a las apuradas. Patea los cuadernos*). Odio en mis palabras... en mi cabeza, en mi cuerpo...

GUSTAVO

¡Está bien!

VICTORIA

Tu presencia me afea, me pudre. Te toco, (*Se huele las manos*). y despides olor rancio. ¡Vos deberías irte!... a otra ciudad para realizar tu buena acción... antes de morir.

GUSTAVO

De acuerdo, de acuerdo. Ha sido un equívoco venir. (*Junta los cuadernos y los tira afuera*).

VICTORIA

Vas sumando varios... varios equívocos.

GUSTAVO

Puede ser. Quise reparar algunos errores, pero no...

VICTORIA

Pero no

GUSTAVO

Bueno, mala suerte, será demasiado tarde...

VICTORIA

Puede ser.

GUSTAVO

Puede ser. Pero ahora ¡vete de aquí!

VICTORIA sale con sus valijas, GUSTAVO le alcanza el saco y empuja el resto del equipaje hacia el pasillo.

GUSTAVO

(Dando un portazo). Una loca, una verdadera loca... *(Se dirige directo al teléfono mientras levanta cosas del piso).* El desastre que hizo... una loca... que se le va a hacer... ¡¡¡Esquizofrénica!!!

Eso dijo. ¡Esquizofrénica!!! *Qué va a ser mi hija, ya me parecía... ¡Mis gafas! (Están rotas). Y no traje otras... (Trata de ponérselos igual, así rotos para leer)...* Para confirmar un vuelo.*(Pausa).* Señorita, tengo una reserva para el domingo a Madrid... Gustavo Vasconcel... V-A-S-C-O-N-C-E-L....V de vaca, A de amor, S de silencio, C de corazon, O de orgullo, N de noche, C de Coño, E de ella y L de loca. *(Está acalorado. Se apantalla).* ¡Vasconcel! Quisiera viajar antes del domingo, mañana si es posible... ¿Y en otra compañía? Por favor... le agradezco, sí, sí, tengo que viajar urgente. Como no. Sí, ese es mi teléfono. Muchas gracias. Muchas gracias. *(Corta).*

Para qué habré venido... ¿Para qué? Ya ves Catalina te hice caso “Ve, anda quizá te encuentres que tienes nietos, anda, te llevarás una alegría...” Una loca , una verdadera loca -“El encuentro aliviará tu corazón”. Sí, sí justamente... *(Tocándose el pecho).* Yo no debo sufrir emociones fuertes...

GUSTAVO se recuesta. Se saca los zapatos. Los mira. Se mira los pies, se para y comienza a caminar. Se saca las medias y camina. Encuentra un cuaderno y lo tira al cesto. Mira las luces de la ciudad por la ventana.

Apagón.

ESCENA IV

Llama el teléfono.

GUSTAVO

(Sobresaltado mira el reloj). ¿Sí? No, mire ella no está aquí. ¿Quién habla?... Ah, Bartolomé. Claro, claro, Victoria me ha hablado de usted... No mire no sé donde está... no la ha visto desde cuándo?... Claro, claro ha estado por aquí... se fue... así que... ¿el padre? No, no, bueno sí... Mire jovencito ... Hola, hola,... hola, ¿hola? ...Operador... operador se cortó la comunicación... Se cortó...

El teléfono vuelve a sonar.

¿Sí?... Bueno... compre más monedas. Victoria se ha marchado y no ha dejado dirección, hola, hola... *(Grita).* ¡¡¡Hola!!!! Si, si disculpe... ¿cómo no sabe dónde vive?... ¡¡¡Hola, hola!!! Se cortó. Imbécil. Cómo puede ser tan imbécil... estúpido , solo un estúpido puede vivir así, imbécil, pedazo de idiota... mula.

El teléfono vuelve a sonar. Atiende desesperado.

¡Imbécil! ¡No me cuelgue!... No, no disculpe, es que estoy nervioso. Dígame Bartolomé ud. nota algo raro en ella... Sí... sí bueno ella habló de esquizofrenia... Ah ella le contó... pero qué dice. Yo soy un hombre totalmente normal... bueno sí, enfermedad coronaria, eso es otra cosa. Escuche Bernabé me gustaría saber como localizarla, no perder el rastro... claro pero justamente salgo hoy de viaje y olvidé decirle algo ... Ajá, sí, sí... ud. dice que debo esperar. Entiendo. Si, si... es la única manera... no hay otra. Hay que esperar. Podría darme su teléfono para tener algún contacto... sí, sí, como no *(Busca para anotar pero no tiene lapicera intenta alcanzar la agenda electrónica).* Dígame, escucho... Ah, no tiene teléfono, bueno , está bien, sí, dígame igual, se va a cortar dígame igual , Café Guaymallen, sí, sí ,entendí Guaymallen, esquina... ¿Cómo? Solis... hola... hola... Solis ¿y qué?...¿eh? ¿y qué? Se cortó... pero que diablos le pasa con las monedas... ¿Solis y qué?

GUSTAVO cuelga desconcertado. Se sienta al borde de la cama. Toma su medicación. Sube y baja el volumen de la T.V.

Un juego de luces desde la calle va indicando el paso del tiempo.

GUSTAVO duerme sobresaltado. Se mueve con gestos desesperantes, parece ahogado, quiere hablar y no puede . De repente lanza un grito aterrador y en simultaneo se escuchan golpes en la puerta como si estos pudieran haberlo arrancado del horrendo sueño. Agitado se incorpora. Vuelve a escuchar los golpes y con las manos en la garganta como queriendo suavizarla se acerca a la puerta, casi sollozando. Abre la puerta.

VICTORIA

(Asomando la cabeza). ¿Puedo pasar? (Entra. Presenta muy mal aspecto, mojada, trae solo una valija y abrazados contra su pecho dos libros y su bolsa de red).

GUSTAVO

(Se aferra a ella desesperado). Soñé algo horrible... Estaba durmiendo ... Con una pluma de pavo real, grande, muy grande, de colores brillantes, alguien se acercaba lentamente... yo quería que me tocara pero también le tenía miedo... quería sacarla de encima pero no podía... cuando me tocó era una caricia pegajosa inmundita, de adentro de la pluma salía una secreción que me cubría la cara, como lagañas que se metían en los ojos, en la nariz, en la boca... qué asco... que inmundicia... cada vez más y más adentro, me inundaba la garganta ¿por qué? ¿por qué sueño esto? *(Se toca con sus manos el pecho).*

VICTORIA

No sabría decirte.

GUSTAVO

La pluma de pavo real... tan bella se transforma en algo tan asqueroso... tan inmundito... No tendría que haber venido... nunca, nunca... Estoy temblando... falta el aire aquí... *(Se acerca a la ventana intentando abrirla).* Cómo es posible... no hay aire en este cuarto... está irrespirable... ¿por qué sueño esto? *(Toma una pildora).*

VICTORIA

No sabría decirte. Por qué no salís a tomar aire....

GUSTAVO

¡¡¡No, yo no salgo, no!!! Terror le tengo a esta ciudad... Siempre me ha ido mal aquí, mis peores recuerdos son de esta ciudad... Otros habrán tenido suerte... Lo que es a mí ninguna me salió bien... Mala suerte ¡Eso! ¡Aquí tengo mala suerte! Mucha mala suerte... *(Recién en ese momento repara en VICTORIA).* ¿Y tú?...

VICTORIA

Olvidé mis anteojos de sol.

GUSTAVO

¿Tus gafas? No los he visto, pero por algún sitio deben estar... ¡Estás empapada! ... ¿Dónde has estado?

GUSTAVO trae toallas y le entrega a VICTORIA.

VICTORIA

En la esquina. *(Comienza a sacarse la ropa y se la va dando a GUSTAVO).*

GUSTAVO

¿Cómo en la esquina, en cuál esquina?

VICTORIA

(Señalando enfrente). Allí.

GUSTAVO

Pero... Victoria... *(Enojándose y calmándose inmediatamente).* ¿Te has quedado en la esquina todo el tiempo ...?

VICTORIA

Me quedé espiándote. Me gustó mirarte de lejos, ver tu sombra aparecer y desaparecer, volver a pasar y otra vez desaparecer... *(Continúa sacándose ropa)*.

GUSTAVO

Me preocupé en tu ausencia, temí que pudiera pasarte algo... esa pesadilla... ¡¡Por favor qué asco!!

VICTORIA

Entonces puede ser que te importe... *(Casi desnuda)*.

GUSTAVO

Por supuesto cómo no vas a importarme... *(La mira, se turba y se da vuelta y le alcanza una toalla)*.

VICTORIA

Bartolomé me lo dice siempre...

GUSTAVO

¿Qué te dice Bartolomé?

VICTORIA

"Haz ocio y no negocios". El ocio es un buen consejero.

GUSTAVO

Pero es exactamente al revés...

VICTORIA

Si hubieses hecho ocio estos años quizá me hubieses recordado más. *(Mirándolo a la cara)*. Sos medio momia papá, te miro y no tenés arrugas. ¿Te diste cuenta que tenés la cara lisa?... Pobre... Pobre papá... Siempre tuve esa intriga... pensaba dónde tendrías los surcos... en la frente... en la mejilla... pero no, no están visibles, se te hicieron en el corazón... Pobre papá.

GUSTAVO

(Comienza a preparar sus cosas). Victoria tienes que tomar una decisión no puedes seguir por la vida así... con las maletas...

VICTORIA

Bartolomé dice que hay seres que cargan pesos terribles durante toda su vida. Yo peso todas las penas que encuentro y me digo si pesan como la mía. Me pregunto desde cuándo la llevan... la mía es una pena tan vieja...

GUSTAVO

Deberías evitar esos pensamientos, no conducen a nada..."pesar las penas"... ¿para qué?... No hablemos de eso ahora, me alegra que hayas vuelto... y que todo esté bien entre nosotros...

VICTORIA

Parada allí en la esquina dejé de ser tu fantasma. En esa esquina palpé mi vida con mis dos manos...y encontré la palabra: Victoria. Pronuncié mi nombre... y reconocí el sonido. Estás un poco viejo Gustavo, y algunas cosas son irreversible. Viejo y liso... una extraña combinación...

GUSTAVO la escucha turbado.

GUSTAVO

Mira Victoria yo no soporto el dolor. He sido capaz de cualquier cosa para no sufrir...¿Para qué?... A ver.. ¿para qué sufrir?. Si es evitable... Hoy en día se puede evitar... *(Toma otra pastilla)*. La vida es muy corta Victoria. Es tiempo de mirar hacia adelante, hacia el futuro. Yo soy una persona optimista, trato de pasarlo bien... de no hacerme problemas.

VICTORIA

¿Y se puede elegir...?

GUSTAVO

Claro que sí. No se puede vivir en el pasado no conduce a nada...

VICTORIA

No conduce a nada... pensé en eso en la esquina... no conduce a nada...

GUSTAVO

¡Victoria!...Tú no paras de martirizarte, tienes esa costumbre de sufrir, revolver, ¡y no es así. Imagínate si el mundo entero tuviese esa costumbre... ¿A dónde iríamos a parar?

VICTORIA

¿A dónde?

GUSTAVO

El mundo sigue para adelante, hacia el futuro, mira a tu alrededor, todos piensan en el mañana... nosotros por ejemplo nos hemos encontrado, imagínate podríamos no habernos conocido nunca... en cambio ahora podremos planificar unas vacaciones, o pasar juntos la navidad. Por ejemplo, a ver, ¿qué destino vas a darle al dinero cuando vendas el campo, cómo lo vas a administrar, por lo visto no piensas trabajar, y en eso eres afortunada, tienes un buen reaseguro, una verdadera tranquilidad para tu futuro... ahora solo falta pensar en...

VICTORIA

Ya lo pensé... en la esquina.

GUSTAVO

Muy bien. Muy bien, y dime ¿en que invertirás tu herencia? ¿Cuántas hectáreas tiene el campo?

VICTORIA

Nunca me interesó medir, sólo mido el tiempo.

GUSTAVO

Pero bueno Victoria no debes mezclar los afectos, mira no se puede hacer negocios con el corazón, esa es una regla de oro que no debes olvidarla nunca. *(Continúa preparando sus cosas)*.

VICTORIA

He pensado en la esquina... Bartolomé dice...

GUSTAVO

Bartolomé, Bartolomé... qué tabarra con Bartolomé... ¿eh?

VICTORIA

Me gusta como piensa Bartolomé.

GUSTAVO

(*Muy nervioso*). Es el pensamiento de un inconsciente, de un irresponsable, de un ser absolutamente irracional que no tiene ni monedas. ¿Qué has pensado tu? Qué vas a hacer, Victoria.

VICTORIA

Irme con vos.

GUSTAVO

¿Conmigo?...

VICTORIA

Hemos estado tanto tiempo separados que sería lo más natural.

GUSTAVO

Bueno...

VICTORIA

Papá... esperé tanto este momento. (*Lo abraza e inmediatamente comienza a guardar sus cosas en la valija de él*).

GUSTAVO

Y todo llega... A veces es cuestión de esperar... Pero ¿y Bartolomé? ¡No puedes dejarlo!

VICTORIA

Contáme, ¿cómo es la casa...es grande? ¿tendré un cuarto para mí?

GUSTAVO

Bueno, mira... Para que estemos cómodos sería bueno mudarse a una casa más amplia, pero... ¿qué diría Bartolomé?

VICTORIA

¿De ventanas grandes?...¿puede ser de ventanas grandes?

GUSTAVO

Claro que sí, no habría problemas....

Interrumpe el sonido del teléfono. VICTORIA sonríe y le hace una seña al padre indicándole que espere.

VICTORIA

Hola. ¿Sí? ... Sí, soy yo, la hija, Victoria, Victoria Vasconcel... (*Lo mira al padre sonriendo*). ¡Bartolomé! Que voz rara tenés... (*Al padre*). Nunca hablé con él por teléfono. Sí, sí... Estoy muy bien... A punto de salir de viaje... Claro a Lisboa... (*Al padre*). ¿Cuándo nos vamos?

GUSTAVO le hace gestos de que vaya despacio con lo que dice.

GUSTAVO

No sé, Victoria, no sé, precisamente lo estamos hablando...

VICTORIA

No sabemos... Pero ni bien llego te escribo, te mando la dirección... No, el pasaje no, porque me robaron la plata... y sí... me robaron... Sí, las llevo conmigo... Claro, claro .. si las necesito las voy a usar... Bueno, gracias. (*Tratando de que el padre no la escuche*). Yo también Bartolomé, yo también. Hola, hola... hola...

GUSTAVO

Se quedó sin monedas... ¿Por qué le has mentido a Bernabé?

VICTORIA

Bartolomé.

GUSTAVO

Bueno, Bartolomé

VICTORIA

Yo no mentí.

GUSTAVO

Le has dicho que te robaron la plata...

VICTORIA

Me robaron. Me robaron la valija la roja...

GUSTAVO

Pero ¿cómo no me has dicho nada?. ¿Qué plata, cuánta plata ?

VICTORIA

Toda la valija roja. Allí, en aquella librería de puertas negras, fui a comprar estos libros

GUSTAVO

¡Dios mío!!! ¿Te la arrebataron?

VICTORIA

Fue sin violencia... Apoyé la valija en el piso y no la volví a ver...

GUSTAVO

¿Y fuiste a la policía?

VICTORIA

No

GUSTAVO

¿Hiciste la denuncia?

VICTORIA

No

GUSTAVO

¿Avisaste en el negocio?

VICTORIA

No

GUSTAVO

¿Y aquí en el hotel ?

VICTORIA

No

GUSTAVO

¿No viste a un ningún sospechoso...?

VICTORIA

No, no.

GUSTAVO

¿Y por qué lo llevabas en una maleta, Victoria? ¿Cuánto dinero tenías?

VICTORIA

En la valija roja puse los dólares cuando vendí el campo.

GUSTAVO

¿Vendiste el campo?

VICTORIA

Sí.

GUSTAVO

¿Cuándo vendiste el campo?

VICTORIA

Fue una operación simultánea, vendí la casa después de tu última carta... en la que me decís que venís... a buscarme.

GUSTAVO

A conocerte, eso dije a conocerte. No tendrías todo el dinero... Habrás dejado una parte en una caja de seguridad, en un banco...

VICTORIA

Me cansaron los intermediarios, los tíos, abuelos, enfermeros, mucamos, amas de llaves, psiquiatras, abogados...

GUSTAVO

Pero Victoria era un campo de por lo menos... mil hectáreas ¿no tendrías esa fortuna en una maleta?...

VICTORIA

Me gusta llevar mis cosas conmigo....

GUSTAVO

¡Pero por Dios! Cómo puedes andar por la ciudad con una fortuna en una maleta, pudiendo estar segura...

VICTORIA

Estás confundido papá, no se deben dejar las cosas importantes, nunca dejes lo importante en manos de otro, nadie como uno mismo sabe cuál es su verdadero tesoro.

GUSTAVO

¿Tienes la numeración de los billetes?

VICTORIA

No

GUSTAVO

¿Tienes más dinero en alguna parte?

VICTORIA

Sí. *(Busca en su bolsa tejida).*

VICTORIA saca un monedero grande con billetes arrugados y muchas monedas. Comienza a estirar los billetes.

GUSTAVO

Esas monedas son de otros países Victoria... Ya no tienen circulación.

VICTORIA

Me las regaló Bartolomé, pero si las tengo que usar las gasto, no importa.

GUSTAVO

Miles de dólares... miles... Una verdadera fortuna... *(Toma una pastilla).* Tirada, regalada como si tal cosa... ¿Y ahora?..

VICTORIA

Y... tendré que llevar el gallo de Lisboa siempre conmigo... el de la buena suerte...

GUSTAVO

El de la buena suerte...

VICTORIA

Lamento no tener el campo de abuelo. Extraño aquel cielo, fue el cielo de mis cumpleaños. ¿Cómo es el cielo de Lisboa?

GUSTAVO

Y... estrellado... Bonito, muy bonito....

VICTORIA

¿Pensás que va a gustarme....?

GUSTAVO

Y si... es muy... muy... grande! Celeste casi azul.

VICTORIA

¿Sí?....

GUSTAVO

Sí....

VICTORIA

¿Hace frío en Lisboa?

GUSTAVO

(Sin escucharla. Muy nervioso). Deja ya de preguntar tonterías. Pierdes todo tu dinero y te preocupas por el color del cielo... Eres idiota o me tratas a mí de idiota... ¿Sabes qué eres? Una mosquita muerta, eso, una mosquita muerta... De la noche a la mañana exiges, exiges que me transforme en tu padre. Quieres atraparme como una garrapata, pegarte a mi cuerpo, a mis pantalones. Eso es lo que quieres, convertirme en tu esclavo, arruinarme la vida. ¿Qué es esto? ¿Una venganza? ¿Una venganza por abandonarte? Sí, sí te he abandonado y qué, no debo ser el único mortal que comete un pecado.

¿No te das cuenta que no se puede volver atrás? Yo no puedo ser el padre que tu quieres. No tengo idea de lo que tu necesitas, ¿o qué pretendes? Que una varita mágica me transforme: “Aquí estoy yo, soy el padre arrepentido que ha venido a buscarte para llevarte conmigo para siempre” No, no...aunque quisiera no puedo..No puedes venir conmigo...Me iré solo como tenía previsto.*(Saca la ropa de victoria de su valija).**(Pausa).* Lo siento.*(Pausa).* Dadas las circunstancias, hago lo que puedo. Vístete.

VICTORIA

Dadas las circunstancias, yo también.

Silencio.

GUSTAVO

Eres una mujer, Victoria, el tiempo también ha transcurrido para ti y no puedes hacerte ilusiones como una niña... En todo caso, más adelante... En un tiempo, lo intentaremos de nuevo... y te vienes...

VICTORIA

Yo no podría viajar sola en avión, papá... No creo que pueda animarme... Los miro pasar y de solo pensar que van todos atados como espárragos...

GUSTAVO

Pero Victoria... Es el transporte más seguro que puedas imaginar...

VICTORIA

En el aire... ¿segura?

GUSTAVO

Está bien, ya veremos en su momento... en todo caso viajaré yo...

VICTORIA

¿Harías eso por mí? ¿Vendrías a buscarme?

GUSTAVO

Sí claro, Victoria...

VICTORIA

¿Prometémelo...?

GUSTAVO

Te lo prometo. Arreglar mis asuntos me tomará un par de meses...

VICTORIA

¿Un par de meses? Pero eso es mucho... muchísimo tiempo.

GUSTAVO

Digo como máximo, yo voy a tratar de acelerar las cosas pero tienes que entender que mi agenda está programada con mucha anticipación. Fíjate, veamos... Mira el 3 de octubre salgo hacia Roma, el 15 no sé si regreso a Lisboa o sigo viaje a..

VICTORIA

Bueno, bueno... te voy a esperar...

GUSTAVO

Tú te quedas aquí... Puedes llamar a Bernabé, pues dejó el hotel pago, este es un buen lugar. ¡Hola! ¿Puede subir, por favor?

VICTORIA

Un buen lugar para esperar...

GUSTAVO

Vamos, vamos no es tanto tiempo. Toma. *(Le entrega un dinero)*. Tenlo con cuidado. *(Al camarero)*. Puede llevar el equipaje, enseguida bajo. Bueno Victoria, entonces nos vemos pronto. ¿Tienes tu documentación en orden, no?

VICTORIA

Estaban en la valija roja...

GUSTAVO

¿No tienes documentos?...bueno, no tiene ninguna importancia, es cuestión de un trámite... Toma, toma por si hay más gastos, sólo te llevará unos días. Los días pasan volando... Vamos démonos un abrazo. Pues, vamos, cambia la cara, ¡¡¡a ver una sonrisa para que me pueda ir contento!!!

VICTORIA

(Sonríe). ¿Vas a volver....? ¿vas a volver?

GUSTAVO

Te lo juro por lo que mas quieras.

VICTORIA

Prometémelo

GUSTAVO

Te lo prometo.

VICTORIA

Decímelo de nuevo.

GUSTAVO

Te lo prometo.

VICTORIA

Te voy a estar esperando.

Gustavo sale.

VICTORIA con el gallo de Lisboa en sus brazos se acerca a la ventana, mira hacia la calle y canturrea su habitual canción de cuna.

Baja la luz. En penumbras VICTORIA solloza. Iluminación de los carteles de la calle.

GUSTAVO vuelve a entrar sonriente y apurado, se sorprende por la oscuridad. despacio toma su abrigo que había olvidado, trata de retirarse en puntas de pie y mientras se aleja escucha los sollozos de VICTORIA, lentamente se acerca a la puerta con la intencion de escapar, pero se detiene. Cae su abrigo sobre la mullida alfombra.

GUSTAVO

¡Victoria!

VICTORIA gira y una sonrisa ilumina su rostro.

Fin

Susana Gutiérrez Posse

Correo electrónico: sgutierrezposse@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2024)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar